



## El Poder de la Pureza

(Serie en Lucas #20)

[Audio del Sermón](#)

### Lucas 11.33–36 (RVR60)

<sup>33</sup>Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. <sup>34</sup>La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. <sup>35</sup>Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. <sup>36</sup>Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbró con su resplandor.

### II. Poder de la pureza (11.33-54)

La luz de Dios brilla en el mundo a través del pueblo de Dios que vive por Él ([Filipenses 2.14–16](#); [Mateo 5.14–16](#)). Debemos tener una sola perspectiva de la vida y no ser de doble ánimo ([Mateo 6.22–24](#); [Santiago 1.6–8](#)). Un «ojo bueno» trae más y más luz a la persona, pero un «ojo dividido» convierte la luz en tinieblas! Los fariseos eran de doble ánimo ([16.13–15](#)), pero pensaban que «andaban en la luz». Por fuera estaban limpios, pero había corrupción en sus corazones. En el [versículo 41](#) Jesús instó a los fariseos a «dedicar a Dios lo de adentro» y así todo lo demás iba a estar bien.

Los seis «ayes» de nuestro Señor contra los fariseos y escribas (estudiosos de la Ley de Moisés) fueron ciertamente pronunciados en angustia y no en ira (véase [Mateo 23](#)). Estos religiosos se especializaban en minucias, pero ignoraban lo que era en realidad importante. Amaban que los hombres les reconocieran y les honraran, pero se olvidaban del honor que viene sólo de Dios. Glorificaban el pasado, pero no brindaban ayuda alguna a los necesitados que les rodeaban. En lugar de eso, los líderes religiosos sólo hacían más pesada la carga de la gente común. Jesús vio esta clase de hipócritas religiosos como asesinos de los verdaderamente justos ([2 Crónicas 24.20–27](#)), y sabía que pronto lo crucificarían.

Al rechazar a Jesucristo, los líderes religiosos desecharon la llave que les abriría el mensaje de sus propias Escrituras ([Lucas 24.44–48](#)). No entraban ellos mismos en la vida y estorbaban la entrada de otros. Es bastante malo rechazar la verdad y perderse

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

para siempre; pero cuando usted influye en otros a que hagan lo mismo, es culpable de la sangre de ellos.<sup>1</sup>

---

**11:33** Al principio podríamos pensar que no hay relación entre estos versículos y los anteriores. Pero al examinarlos un poco más de cerca, encontramos un vínculo muy vital. Jesús recuerda a Sus oyentes que **nadie** pone una **lámpara** encendida en un sitio oculto ni bajo un **almud**. La pone sobre **el candelero**, donde se verá y donde dará luz para todos los que entren.

La aplicación es ésta: Dios es Aquel que ha encendido la **lámpara**. En la Persona y obra del Señor Jesús, Él ha dado una luz resplandeciente para el mundo. Si alguien no ve la Luz, no es por culpa de Dios. En el **capítulo 8** Jesús se refería a la responsabilidad de los que eran ya Sus discípulos para propagar la fe y no ocultarla bajo un recipiente. Aquí en **11:33** denuncia la incredulidad de Sus críticos que demandaban señales como causada por la codicia y temor a la vergüenza que los poseía.

**11:34** Su incredulidad era consecuencia de sus motivos impuros. En el ámbito físico, **el ojo** es lo que da **luz a todo el cuerpo**. Si el ojo es sano, entonces la persona puede ver la luz. Pero si el ojo está enfermo, es decir, ciego, la luz no puede penetrar.

Lo mismo sucede con el ámbito espiritual. Si una persona es sincera en su deseo de conocer si Jesús es el Cristo de Dios, entonces Dios se lo revelará. Pero si sus motivos no son puros, si quiere aferrarse a su codicia, si sigue temiendo qué dirán los demás, entonces queda cegado al verdadero valor del Salvador.

**11:35** Los hombres a los que Jesús se dirigía se consideraban muy sabios. Suponían que tenían mucha luz. Pero el Señor Jesús les advirtió a que considerasen el hecho de que **la luz** que estaba **en ellos** era en realidad **tinieblas**. Su propia y pretendida sabiduría y superioridad los mantenía apartados de Él.

**11:36** La persona con motivos puros, que abre todo su ser a Jesús, la Luz del mundo, queda inundada de iluminación espiritual. Su vida interior queda iluminada por Cristo así como su cuerpo queda iluminado cuando se sienta bajo la luz directa de una lámpara.

### Pureza exterior e interior (11:37-41)

**11:37-40** Cuando Jesús aceptó la invitación de **un fariseo** para comer, Su anfitrión se extrañó que **no se hubiese lavado antes de comer**. Jesús leyó sus pensamientos y lo reprendió extensamente por tal hipocresía y externalismo. Jesús le recordó que lo que realmente cuenta no es la limpieza de **lo de fuera del vaso**, sino **lo de adentro**, y está interesado en que nuestras vidas interiores sean puras. «El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón» (1 Samuel 16:7).

---

<sup>1</sup> Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

**11:41** El Señor se daba cuenta de cuán codiciosos y egoístas eran estos fariseos, de modo que le dijo a Su anfitrión que primero *diese limosna de lo que tenía*. Si podía pasar esta prueba básica de amor hacia otros, entonces **todo** le sería **limpio**.

H. A. Ironside comenta:

Cuando el amor de Dios llena el corazón de modo que uno se interese en las necesidades de otros, sólo entonces estas observancias externas tendrán un valor verdadero. Aquel que está constantemente recogiendo para sí mismo, en absoluta indiferencia hacia los pobres y necesitados que le rodean, da evidencia de que en él no mora el amor de Dios.

Un escritor desconocido recapitula así:

Las siete cosas que se dicen en los **versículos 39–52** contra los fariseos e intérpretes de la ley se dijeron a la mesa de un fariseo (**v. 37**). Lo que llamamos «buen gusto» se da a menudo como sustituto de lealtad a la verdad; sonreímos cuando deberíamos fruncir el ceño; y nos callamos cuando deberíamos hablar. Mejor romper una invitación a comer que romper la fidelidad a Dios.

## Los fariseos, reprendidos (11:42–44)

**11:42** Los **fariseos** eran externalistas. Eran puntillosos acerca de los más nimios detalles de la ley ceremonial, como el diezmo de pequeñas hierbas. Pero eran negligentes en sus relaciones con Dios y con el hombre. Oprimían a los pobres y no amaban a Dios. El Señor no les reprendió por diezmar la **menta** y la **ruda** y cada hierba, sino sencillamente les observó que no tenían que mostrar tanto celo en este particular y descuidar los deberes básicos de la vida, como la **justicia y el amor de Dios**. Ellos enfatizaban lo subordinado y pasaban por alto lo primario. Descollaban en lo que los otros podían ver pero eran descuidados acerca de lo que sólo Dios podía ver.

**11:43** Les gustaba exhibirse, ocupar posiciones de prominencia **en las sinagogas**, y atraer tanta atención como pudiesen **en las plazas** de mercado. Así, se hacían culpables no sólo de externalismo, sino también de orgullo.

**11:44** Finalmente, el Señor los comparó con **sepulcros** sin señalar. Bajo la Ley de Moisés, quien tocara un sepulcro era inmundo por siete días (**Números 19:16**), incluso si lo hacía con desconocimiento de que se trataba de un sepulcro. Exteriormente, **los fariseos** daban toda apariencia de ser unos consagrados guías religiosos. Pero debían haber llevado una señal advirtiendo al pueblo que era contaminante entrar en contacto con ellos. Eran **como sepulcros que no se ven**, llenos de corrupción e impureza, e infectando a otros con su externalismo y soberbia.

## Denuncia de los intérpretes de la ley (11:45–52)

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

**11:45** Los intérpretes de la ley eran los escribas —expertos en explicar e interpretar la ley de Moisés—. Sin embargo, su capacidad se limitaba a enseñar a otros qué debían hacer. No lo practicaban por sí mismos. Uno de los intérpretes de la ley había sentido el cortante filo de las palabras de Jesús, y le recordó que al criticar a los fariseos, estaba con ello **también** insultando a los expertos legales.

**11:46** El Señor empleó esto como ocasión para atacar algunos de los pecados de los intérpretes de la ley. Primero, oprimían al pueblo con todo tipo de **cargas** legales, pero no les ayudaban en nada a llevar **las cargas**. Como observa Kelly: «Eran notorios por su menosprecio de la misma gente de la que derivaban su importancia». Muchas de sus normas eran de factura humana y se relacionaban con cuestiones carentes de importancia.

**11:47–48** Los intérpretes de la ley eran unos hipócritas asesinos. Pretendían admirar a los profetas de Dios. Llegaban al extremo de erigir monumentos sobre **los sepulcros de los profetas** del AT. Esto ciertamente parecía prueba de su profundo respeto. Pero Jesús sabía que no era así. Si bien se dissociaban en lo externo de sus antepasados judíos que **mataron** a los profetas, estaban en realidad siguiendo sus pasos. Precisamente mientras edificaban **sepulcros** para los profetas, estaban tramando la muerte del mayor Profeta de Dios, el Señor mismo. Y seguirían dando muerte a los fieles profetas y apóstoles de Dios.

**11:49** Al comparar el **versículo 49** con **Mateo 23:34**, se verá que el mismo Jesús es **la sabiduría de Dios**. Aquí Él cita **la sabiduría de Dios** como diciendo: «**Les enviaré profetas**». En Mateo no da esto como una cita del AT ni de ninguna otra fuente, sino que lo presenta como Su propia declaración. (Véase también **1 Corintios 1:30**, donde Cristo es también designado como sabiduría.) El Señor Jesús prometió que *enviaría ... profetas y apóstoles* a los hombres de Su generación, y que éstos a unos *los matarían* y a otros *los perseguirían*.

**11:50–51** Él demandaría **de aquella generación la sangre** de todos los enviados de Dios, comenzando desde el primer caso registrado en el AT, la **de Abel**, hasta el último caso, la **de Zacarías, que pereció entre el altar y el templo** (**2 Crónicas 24:21**). Segunda Crónicas era el último libro en el orden judaico de los libros del Antiguo Testamento. Por lo tanto, el Señor Jesús incluye todo el número de mártires al mencionar **Abel** y **Zacarías**. Mientras pronunciaba estas palabras, sabía bien que la generación que vivía entonces le daría muerte en la cruz, llevando así a una terrible culminación toda su anterior persecución de los hombres de Dios. Era a causa que le iban a dar muerte a Él **que la sangre de todos** los anteriores periodos sería demandada de ellos.

**11:52** Finalmente, el Señor Jesús denunció a los **intérpretes de la ley** por haber **quitado la llave del conocimiento**, esto es, por retener la Palabra de Dios de la gente. Aunque externamente profesaban lealtad a las Escrituras, sin embargo rehusaban con terquedad recibir a Aquel de quien hablaban las Escrituras. E *impedían* a otros acudir a Cristo. Ellos mismos no le querían, y no querían que otros le recibiesen.

## Respuestas de los escribas y de los fariseos (11:53-54)

Los escribas y los fariseos evidentemente se airaron por las directas acusaciones del Señor. **Comenzaron a acosarle en gran manera**, esforzándose por atraparlo en sus palabras. Intentaron por todos los medios inducirle a decir **alguna palabra** por la cual pudiesen condenarlo a muerte. Al hacer esto, sólo demostraban cuán exactamente había Él leído el carácter de ellos.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonal: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586